

**SUSTANCIAS Y UNIVERSALES EN ARISTÓTELES. COMENTARIO A:
THEODORE SCALTSAS: *SUBSTANCES AND UNIVERSALS IN
ARISTOTLE'S METAPHYSICS***

ALFREDO MARCOS

Departamento de Filosofía, Teoría e Historia de la Educación y Psicología
Universidad de Valladolid. 47002 Valladolid

Theodore Scaltsas: *Substances and Universals in Aristotle's Metaphysics*. Cornell University Press. Ithaca, Nueva York. 1994. 292 págs.

En los últimos años hemos asistido a una auténtica oleada de libros en lengua inglesa sobre la metafísica de Aristóteles y, en especial, sobre la cuestión de la sustancia¹. La cuestión de la sustancia, lejos de ser considerada como un sinsentido, recaba hoy una gran atención por parte de prestigiosos pensadores. El libro de Scaltsas ha de ser enmarcado en esta edición actual del debate sobre la sustancia. Para aproximarnos a la obra de Scaltsas formularé, en primer lugar, un resumen descriptivo de su contenido, en segundo término, atenderé al hilo argumental que recorre todo el libro y trataré de ponerlo en contacto con el resto de los intervinientes en el debate y, por último, esbozaré una breve observación crítica.

1. Scaltsas aborda las cuestiones de la sustancia y de los universales en Aristóteles -ya veremos cómo se va de lo uno a lo otro- en siete capítulos y cuatro apéndices. El primero de los capítulos está dedicado a la noción de materia y al papel que el sustrato desempeña en la metafísica de Aristóteles. Los dos primeros apéndices dependen de este capítulo. El primero trata sobre la teoría de la percepción y su conexión con el concepto de materia, mientras que el segundo se ocupa de desmentir la identificación de la materia con un sustrato último y plenamente informe.

El capítulo segundo estudia el concepto de universal. El universal no es una entidad que ocurre en varios lugares al mismo tiempo, sino que pertenece a varias entidades. Pertener, aquí, significa que puede ser abstraído. El que a partir de

¹ Véanse referencias donde se añaden, a los citados en el texto, algunos de estos títulos.

dos entidades pueda ser abstraído el mismo universal no supone que entre ambas existe relación ontológica alguna. Los dos primeros capítulos sientan las bases para la explicación de cómo la forma, universal, y la materia, pueden concurrir en una sustancia concreta sin generar aporías irresolubles (volveremos sobre este asunto más abajo).

El tercer capítulo investiga el problema de la relación entre un sujeto y su propia naturaleza. Es decir, qué relación existe entre Sócrates, los rasgos que éste presenta y lo que Sócrates es, a saber, un hombre. La clave de esta relación reside en el concepto de forma sustancial, que es tratado en el capítulo cuarto. La forma sustancial se caracteriza allí como un unificador no relacional de los componentes de la sustancia, materia y forma. Si no existe relación entre materia y forma, ni entre ninguna de ellas y la sustancia, entonces podemos preguntarnos en qué sentido se puede decir aún que están presentes en la sustancia sus componentes material y formal. La respuesta, ya se ha visto, es que están presentes en el sentido de que pueden ser abstraídos a partir de la sustancia en cuestión.

El capítulo quinto se centra, precisamente en el problema de la abstracción en Aristóteles. Trata de interpretar los textos de modo que sean compatibles con una epistemología realista respecto de la forma y la materia.

El capítulo seis elabora la doctrina de la individualidad de la sustancia. El hecho de que las sustancias sean particulares no se funda en que alguno de sus componentes lo sean. Por tanto, ni de la forma ni de la materia se puede decir que sean particulares. Son, cada una en un sentido, universales². El apéndice tres arguye contra la teoría de la forma individual. El apéndice cuatro remacha el argumento con el comentario detallado de *Metafísica* M 10 (me extenderé más abajo en este punto).

El capítulo siete es una aplicación de las teorías interpretativas desarrolladas en los anteriores. En él se presenta una lectura de *Metafísica* Z de modo que, según Scaltsas, emerge una teoría metafísica coherente.

2. El asunto central de la ontología de Aristóteles es el de la sustancia. Es decir, cuál o cuáles son las entidades primeras, tanto en el orden del ser, las que fundamentan la existencia del resto, cuanto en el de la explicación, aquéllas que nos dan la base para explicar el resto.

² Scaltsas afirma que la materia es universal en el sentido de que puede pertenecer, en distintos momentos, a distintas sustancias (1994, pg. 3 y 33-5). En un contexto muy diferente, en *APo*, Aristóteles define "universal" en estos términos: "Llamamos universal a lo que es siempre y en todas partes" (*APo* 87b 31 y ss.). En este contexto Aristóteles se refiere a la validez universal de las demostraciones.

En la obra de Aristóteles no encontramos una respuesta que sea clara, definitiva y exenta de consecuencias paradójicas, sino que el griego parece haberse debatido durante toda su vida entre distintas respuestas o, mejor, entre diferentes desarrollos de una misma intuición básica; porque las sustancias paradigmáticas son siempre los seres vivos individuales, pero esta respuesta no deja de generar problemas de todo tipo, ontológicos y epistemológicos. A partir de aquí, Aristóteles, se vio obligado a introducir matices, a rectificar algunos planteamientos, a abordar una y otra vez la cuestión, no siempre en el mismo contexto, no siempre con la misma perspectiva. El resultado es que los textos de Aristóteles, con ser imprescindibles y sumamente clarificadores, permanecen abiertos a distintas interpretaciones.

Esta pregunta por la sustancia figura ya en *Categorías*. Por un lado, nuestra experiencia cotidiana y el sentido común parecen informarnos de que las entidades particulares concretas, familiares a nuestra experiencia, son las entidades básicas y primeras, *cierto hombre* o *cierto caballo*, al decir de Aristóteles. Es, como lo denomina Loux (1991), el antiplatonismo del sentido común.

Por otra parte, si tomamos como guía el lenguaje, nos percatamos de que la estructura de nuestras frases es asimétrica, decimos algo de algo, uno de los términos es sujeto de la predicación y el otro el predicado. Pues bien, las sustancias primeras que nos descubre el sentido común son también aquéllas cuyos términos correspondientes pueden figurar como sujetos de la predicación, pero no como predicados. Acostumbramos a decir, por ejemplo, de *Socrates* que es *chato*, pero no de *algo* que es *Sócrates*.

En resumen esta es la tesis básica que aparece en *Categorías*: las sustancias son las entidades como *Sócrates* o *este caballo*, particulares concretos.

Esta solución pronto se mostrará problemática, en primer lugar por tensiones de carácter interno de la propia obra, pero también por tensiones generadas por su roce con la teoría del cambio expuesta en la *Física*. Los problemas internos sobrevienen si se desarrolla la tesis como una forma de esencialismo. Así, *Socrates* es una instancia de la especie *hombre* y *este caballo* es una instancia de la especie *caballo*. Lo que un particular concreto es viene determinado por la especie a que pertenece, de modo que las especies, así pensadas, tiene tanto derecho como los individuos a reclamarse sustancias primeras, pues la existencia del individuo parece, en cierto modo depender de la posesión de la forma específica, y la explicación del mismo también habría de remontarse a su especie, pues es ésta la que dota al individuo de esencia.

En segundo término, son aún más obvias las tensiones que se generan en cuanto Aristóteles intenta explicar el movimiento. Para ello, en la *Física*, pone en juego la noción de materia (véase *Phy I 7* y *GC*). El movimiento, para evitar el extremo parmenídeo (que lo anula) y el heracliteano (que lo hace ininteligible o lo desvirtúa al convertir el cambio en una serie saltos discontinuos), requiere algo que cambie y algo que permanezca en cada cambio. En los cambios accidentales el problema está resuelto. Sócrates pasa de tener pelo a ser clavo; cambia accidentalmente su aspecto, pero permanece la sustancia; aún clavo, sigue siendo Sócrates. En los cambios sustanciales, de generación o corrupción, lo que cambia, precisamente, es la sustancia. ¿Qué es lo que permanece? Aristóteles responde que la materia. Esta situación es caracterizada por Gill (1989) como la "paradoja de la unidad". Por un lado las sustancias en acto, en cada instante, son unidades en sentido vertical (según la terminología de Gill). Pero también se requiere unidad en el sentido horizontal, es decir, a lo largo del cambio. Si para dar cuenta de la continuidad del movimiento introducimos la noción de materia, que se refiere a algo que permanece en todo cambio, entonces, si seguimos tomando como sustancias entidades como *este hombre* o *este caballo*, la unidad vertical de la sustancia parece seriamente amenazada. Se trata, por lo visto, de entidades compuestas (de materia y forma). Luego, da la impresión de que estamos obligados a elegir entre la continuidad del movimiento o la unidad de los particulares concretos.

Para salvaguardar la continuidad del movimiento tendríamos que considerar, por ejemplo, a Sócrates como un ser compuesto de materia y forma, de lo que parece seguirse que no es sustancia primera, sino que los "elementos" de que está compuesto lo serían. Por otra parte, podemos predicar de este pedazo de materia una forma, y así decir que *esto es Sócrates*. De modo que tanto el criterio de prioridad ontológica como el de ser sujeto de la predicación, parecen llevarnos a la conclusión de que las entidades de nuestro mundo familiar no son las sustancias primeras. Es más, este papel parece corresponderle con más justicia a la materia, sujeto no predicable y sustrato de todos los cambios (véase *Meta Z 3*).

Se puede interpretar -y se ha hecho- que Aristóteles renuncia a su primitiva idea de los seres que nos son familiares como sustancias primeras y opta por tomar como tal la materia. Creo que esta es una opción claramente contraria a la mayor parte de los textos de Aristóteles y que se puede evitar interpretando la noción de materia en el sentido en que lo hace Gill (1989). También Scaltsas opina que Aristóteles opta por otra vía, que compagina la unidad de los particulares concretos con la continuidad del movimiento.

El otro aspecto de la cuestión es el epistemológico y nos lleva a la segunda parte del título de la obra de Scaltsas, el problema de los universales. Para Aristóteles, las sustancias primeras deberían ser inteligibles, cosa que no es la materia prima, exenta de toda determinación, de la que nada puede ser dicho. Si fuese cierto que la materia es la sustancia en sentido propio, viviríamos en un mundo hecho, en última instancia, de algo incognoscible. Ciertamente, no es esto lo que piensa Aristóteles. Si decidiésemos tomar como sustancia en sentido primario no la materia, sino la forma específica, y si seguimos suponiendo, además, que la forma es común a todos los individuos de la misma especie, entonces resolvemos la cuestión epistemológica pero hemos convertido en sustancia un universal, predicable de varios individuos. Aristóteles insiste, sin embargo, en que ningún universal es sustancia.

En resumen: la noción de sustancia (*ousía*) se puede emplear en tres sentidos distintos:

en primer lugar, como materia -aquéllo que por sí no es algo determinado-, en segundo lugar, como estructura y forma en virtud de la cual puede decirse ya de la materia que es algo determinado y, en tercer lugar, como el compuesto de una y otra (DA 412a 6-10).

Pero las consideraciones anteriores parecen abocar a una aporía: el particular concreto no puede ser la sustancia primera de modo estricto si lo tomamos como un ser compuesto (de materia y forma), la materia no puede serlo por ser inteligible, y la forma por ser universal.

Aristóteles se ve obligado a retomar el asunto y buscar alguna vía de conciliación de las múltiples tensiones expuestas. Esta tarea ocupa la parte central de la metafísica, quizá la zona más intrincada de su obra.

Por su misma complejidad, los libros centrales de la metafísica están abiertos a distintas interpretaciones:

- La idea de que la sustancia se identifica con la forma es la opción que recaba más consenso entre los especialistas. Es un punto de acuerdo casi general el que Aristóteles, en *Categorías*, identifica como sustancias entidades como *Sócrates* o *este caballo concreto*, y que en *Metafísica*, tras introducir la noción de materia, pasa a identificar la sustancia con la forma. Pero esta reformulación no significa inmediatamente que abandone la idea de los individuos concretos como sustancias en sentido primario, tal como sugiere Lear (1994, pgs. 302 y ss.). Cabe pensar que la noción de materia y de forma que desarrolla, así como la teorización de sus relaciones mutuas, le permiten mantener su posición inicial. Aquí es donde

radica, básicamente, el disenso entre los especialistas. No hay acuerdo sobre el éxito de Aristóteles en esta empresa, ni sobre los medios utilizados, ni siquiera sobre la intención misma de reconciliar la tesis obvia de *Categorías* con la de *Metafísica*.

- Podemos zanjar la cuestión aceptando, como hace Graham (1987), que en Aristóteles hay dos sistemas distintos y no conciliables, incluso que el propio Aristóteles no fue consciente de hasta qué punto eran insostenibles, en conjunto, sus puntos de vista, por lo cual no expresó a cuales renunciaba. El punto de partida del libro de Scaltsas, sin embargo, es que aún "es posible extraer una metafísica coherente de estos libros" (1994, pg. 1).

- Es posible pensar que la sustancia se identifica con la forma específica. Esta alternativa choca menos frontalmente que la que iguala sustancia y materia con las doctrinas más establecidas de Aristóteles y además tiene una gran tradición. En este caso, renunciaríamos a integrar los textos en los que se insiste en que un universal no puede ser sustancia (véase Z 13, Z 14-16.). Loux defiende, no obstante, este punto de vista mediante la reinterpretación de estos textos mencionados. Su tesis central se puede resumir en la siguiente afirmación: "por cada especie hay una forma sustancial única la cual, en virtud de ser predicada de parcelas numericamente distintas de materia, da lugar a los particulares numericamente distintos que caen bajo dicha esa especie" (Loux, 1991, pg. 10). Por su parte, Scaltsas sostiene la idea de que "una sustancia es un compuesto particular" (1994, pg. 1). Veremos más abajo cómo se enfrenta los problemas que esta opción suscita.

- Cabe distinguir varios sentidos de "particular" y "universal", de modo que en un sentido restringido la forma no sea ni particular ni universal, mientras que en sentido amplio sea ambas cosas. Desde esta posición una forma existente en varias entidades materiales podría ser la sustancia y, a un tiempo algo inteligible (Halper, 1989, pg. 243). Según Halper la individuación se da en dos pasos, un ser es uno y es lo que es gracias a la forma, mientras que es distinto al resto de los de su especie gracias a la materia. Pero, desde esta perspectiva, la sustancia realmente es la forma que comparte con los de su especie, "una actualidad que existe en varios sitios a un tiempo" (pg. 252), en todos aquellos lugares en que haya una entidad material de la especie correspondiente. "La particularidad de los individuos -afirma Halper- deviene irrelevante" (pg. 252). Sin embargo, esta tesis corre el riesgo de ser reducible a una trivialidad, a saber, que aquéllo que sea sustancia tiene características de particular (su realidad) y de universal (su inteligibilidad), pero no todas las características de ninguno de los dos.

- Otra opción consiste en hacer de la forma un particular al menos numéricamente, es decir, cada individuo tiene la suya y todas las de los individuos de una misma especie son iguales. Esta lectura ha sido desarrollado por Witt (1989) que defiende la identificación de las sustancias con esencias individuales numéricamente (pero no cualitativamente) distintas. "En varios lugares Aristóteles describe las formas o esencias como individuos -afirma Witt- y usa precisamente los mismos términos que aplica a las sustancias individuales materiales" (1989, pg. 177). Algunos de estos pasajes son: *Metafísica* 1017b 24-26; 1042a 29; 1049a 35; 1070a 11, 13-15; *Generación y Corrupción* 318b 32. Sin embargo, Scaltsas (1994, pgs. 252 y ss.) descarta también la individualidad de la forma.

- Según Scaltsas la salida más aristotélica a las aporías planteadas consiste en aceptar que las sustancias pueden componerse de universales y aún así ser particulares concretos cuya unidad no está amenazada por la composición. Los universales estarían en las sustancias al modo en que una gota está en un vaso de agua, es decir, no estarían presentes y diferenciados, sino que meramente podrían ser abstraídos a partir de la sustancia. A este respecto en Scaltsas, 1994, pg. 198 se puede leer: "'Pertenecer a una sustancia" es ser derivable de una sustancia por abstracción".

La razón última de la oposición a las formas individuales, en Scaltsas (1994, pgs. 90, 91 y 96), es que cree necesaria su universalidad para que sean cognoscibles y definibles.

3. Se puede objetar que la solución de Scaltsas es explícitamente descartada por Aristóteles al menos en un pasaje (*Metafísica* 1086b 36-1087a 1):

Si los principios son universales, o bien las entidades compuestas de ellos son igualmente universales, o bien, en caso contrario, algo que no es sustancia será anterior a una sustancia".

Scaltsas tiene por platónico y poco representativo este texto, y en general el capítulo de la *Metafísica* (M 10) en que se integra. En esto sigue a otros autores como Ross (1924, vol. II, pgs. 445-6) o Bonitz (1848-9, pg. 569, nota 1), para quienes estamos ante un capítulo atípico y cuya doctrina, más bien sorprendente, difiere de la habitual en Aristóteles.

La piedra angular de este texto de la metafísica, la idea que promete liberarnos de la aporía, es que puede haber genuino conocimiento de lo individual concreto, no sólo de lo universal. Así, las sustancias pueden ser los individuos concretos sin dejar, por ello, de ser inteligibles:

Por otra parte, lo de que toda ciencia es del universal [...] es verdadero en cierto sentido, si bien en otro sentido no es verdadero. La ciencia, en efecto, al igual que el saber, se da de dos modos: en potencia y en acto. Ciertamente, la potencia, al igual que la materia, por ser universal e indeterminada, es de lo universal e indeterminado. El acto, por el contrario, es determinado y de lo determinado, al ser *un esto de un esto* [...] es evidente que en cierto sentido la ciencia es de lo universal, pero en otro sentido no lo es (*Meta M 10 1087a 10 - 1087a 26*; traducción según T. Calvo, 1994; la cursiva es del traductor).

Sin embargo, estas claras afirmaciones tradicionalmente se han venido descartando como atípicas y poco representativas del auténtico pensamiento de Aristóteles. Scaltsas abunda en esta opinión. Concluiré este comentario con una breve crítica a esta descalificación.

El citado pasaje es estrictamente paralelo a otros de *De Anima* y *Parva Naturalia* referidos a la percepción:

... la palabra "sentir" solemos utilizarla con dos acepciones [...] habrá que distinguir igualmente en la palabra "sensación" dos acepciones, la una en potencia y la otra en acto. Y lo mismo "sentir", ya sea en potencia, ya en acto (*DA 417a 10-15*).

Cada uno de estos sensibles se describe seguramente desde un doble punto de vista, sea en acto, sea en potencia (*PN 439a 15 y ss.*).

Y otros pasajes sugieren claramente las ideas de M 10:

Lo inteligible ha de estar en él del mismo modo que en una tablilla en la que nada está actualmente escrito: esto es lo que sucede con el intelecto" (*DA 430a 1 y ss.*).

Tratándose de seres que tienen materia, cada uno de los objetos inteligibles está presente en ellos sólo potencialmente (*DA 430a 6 y s.*).

No tiene por qué ser, por tanto, desatinado afirmar que el texto comentado es perfectamente representativo de la doctrina más madura y matizada del autor. Si se acepta así, desaparece la razón última de la oposición a las formas individuales esgrimida por Scaltsas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Traducciones de textos de Aristóteles:

- ANNAS, J. (1976): *Metaphysics*, Books M and N. Clarendon Oxford.
 BONITZ, H. (1848-9): *Metaphysica*. 2 vols.. Berlín.
 BOSTOCK, D. (1994): *Metaphysics*, Books Z and H. Clarendon Press. Oxford.
 CALVO, T. (1994): *Metafísica*. Gredos. Madrid.
 FURTH, M. (1985): *Metaphysics*, Books ZETA, ETA, THETA, IOTA. Hackett Publishing Company.
 KIRWAN, Ch.: *Metaphysics*, Books GAMMA, DELTA, EPSILON. Clarendon. Oxford.
 ROSS, D. (1924): *Aristotle's Metaphysics*. Clarendon Press. Oxford.

Otras referencias:

- BALME, D. (1987c): "Aristotle's Biology was not essentialist", Gotthelf y Lennox, (1987), pgs. 291-312.
 BLOCK, I. (1977): "Substance in Aristotle". *Paideia: Special Aristotle Issue*, Second Special Issue: 59-64.
 BURNYEAT, M. (comp.) (1984): *Notes on ETA and THETA*. Study Aids, vol. IV, Subfaculty of Philosophy. Oxford.
 COOPER, J.M. (1990): "Metaphysics in Aristotle's Embriology" en DEVEREUX, D. y PELLEGRIN, P. (eds.)(1990): *Biologie, Logique et Métaphysique chez Aristote*. C.N.R.S. Paris.
 FINE, G. (1993): *On Ideas. Aristotle's Criticism of Plato's Theory of Forms*. Clarendon. Oxford.
 FREDE, D. (1985): "Substance in Aristotle's Metaphysics" en Gotthelf (ed.) (1985).
 FREDE, M. (1990): "The Definition of Sensible Substances in *Metaphysics Z*" en DEVEREUX, D. y PELLEGRIN, P. (eds.)(1990): *Biologie, Logique et Métaphysique chez Aristote*. C.N.R.S. Paris.
 FREELAND, C.A. (1987): "Aristotle on Bodies, Matter, and Potentiality", en Gotthelf y Lennox (eds.)(1987), pgs. 392-407.
 FURTH, M. (1988): *Substance, Form and Psyche: an Aristotelian Metaphysics*. Cambridge University Press. Cambridge.
 FURTH, M. (1990): "Specific and Individual Form in Aristotles" en DEVEREUX, D. y PELLEGRIN, P. (eds.)(1990): *Biologie, Logique et Métaphysique chez Aristote*. C.N.R.S. Paris.
 GILL, M.L. (1989): *Aristotle on Substance. The Paradox of Unity*. Princeton University Press. Princeton, NJ.
 GOTTHELF, A. (1985): "Notes Towards a Study of Substance and Essence in Aristotle's *Parts of Animals ii-iv*" en Gotthelf (ed.) (1985).

- GOTTHELF, A. (1987a): "Aristotle's Conception of Final Causality" en Gotthelf y Lennox (1987).
- GOTTHELF, A. y LENNOX, J. (eds.) (1987): *Philosophical Issues in Aristotle's Biology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- GRAHAM, D.W. (1987): *Aristotle's Two Systems*. Oxford.
- HALPER, E.C. (1989): *One and Many in Aristotle's Metaphysics. The Central Books*. Ohio State University Press. Columbus.
- HARTMAN, E. (1977): *Substance, Body and Soul*. Princeton University Press. Princeton, NJ.
- IRWIN, T. (1988): *Aristotle's First Principles*. Clarendon. Oxford.
- LEAR, J. (1994): *Aristóteles. El deseo de comprender*. Alianza. Madrid [trad.].
- LENNOX, J. (1980): "Aristotle on Genera, Species and 'the more and the less'" *Journal of History of Biology*, XIII: 321-46.
- LENNOX, J. (1985): "Are Aristotelian Species Eternal?" en Gotthelf (ed.)(1985).
- LENNOX, J. (1987a): "Kinds, Forms of Kinds, and the more and the less in Aristotle's Biology" en Gotthelf y Lennox (1987).
- LEWIS, F.A. (1991): *Substance and Predication in Aristotle*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LLOYD, A.C. (1981): *Form and Universal in Aristotle*. Francis Cairn. Liverpool.
- LLOYD, G.E.R. (1990): "Aristotle's Zoology and his Metaphysics. The *status quaestionis*. A Critical Review of some Recent Theories" en DEVEREUX, D. y PELLEGRIN, P. (eds.)(1990): *Biologie, Logique et Métaphysique chez Aristote*. C.N.R.S. Paris.
- LOUX, M.J. (1991): *Primary Ousia. An Essay on Aristotle's Metaphysics Z and H*. Cornell University Press. Ithaca, NY.
- MATTHEN, M. (1986): "Individual Substances as Hylomorphic Complexes", en MATTHEN, M. (ed.) (1986): *Aristotle Today: Essays on Aristotle's Ideal of Science*. Academic Printing & Publishing. Edmonton, Alberta.
- PREUS, A. y ANTON, J.P. (eds.) (1992): *Aristotle's Ontology*. SUNY Press. Albany, NY.
- SCALTSAS, Th., CHARLES, D. y GILL, M. (eds.) (1994): *Unity, Identity, and Explanation in Aristotle's Metaphysics*. Oxford University Press. Oxford.
- WITT, C. (1989): *Substance and Essence in Aristotle. An Interpretation of Metaphysics VII-IX*. Cornell University Press. Ithaca, NY.